

La gente está llenando sus cabezas con ciencia esotérica y oculta. Porque intentan, a través del ego, alcanzar las alturas de la comprensión que de hecho son velos aún más sutiles, sirviendo para espiritualizarlos a fin de prepararlos para la formación del cuerpo mental superior. Las ciencias esotéricas representan la antesala de la conciencia universal. Me refiero a la antecámara. Si la conciencia del hombre ha de ser universalizada, las fuerzas de lo universal deben rasgar los velos, los velos del ego espiritualizado para liberar al ego desde arriba, a diferencia del efecto de las ciencias esotéricas y ocultas que atan al ego a la mente inferior, usando las formas espirituales elevadas que lo tapan dándole la ilusión de las altas cumbres espirituales.

Sin embargo, por mucho que la espiritualidad oculte el rayo de luz en el hombre, este rayo necesita de la espiritualidad para descender a la mente inferior y hacerla estallar. Fuera, el hombre teme la ruptura de la mente inferior porque toda su seguridad psicológica y espiritual está contenida en ella. El hombre no se da cuenta de que la conciencia es ilimitada. Es decir, puede desatar todas las formas que sirven para contenerlo y crear otras que lo hagan fluir o descender desde la parte superior de la cabeza hasta el centro inferior, para manifestar en todos los niveles un aspecto de sí mismo, sin la interferencia del ego.

Tanto como el ego es necesario en el proceso de espiritualización, la conciencia debe revertir el proceso cuando el hombre toma sobre sí el peso de esta conciencia y el poder que la acompaña. El hombre espiritual es un ser en transición a la conciencia y no un ser consciente. Para que la conciencia se asiente en él, debe revivir su vida espiritual en la dirección opuesta, es decir, debe vivir según su inteligencia universal y no según las formas que le sirvieron durante la involución.

El hombre inconsciente no puede colaborar con el ego consciente en la organización material de la vida consciente, porque la vida ya no tiene para uno el sentido profundo que tiene para el otro. Mientras que la vida del hombre consciente se abre a las posibilidades que contempla según una actitud determinada por la profundidad de su inteligencia supramental. El hombre inconsciente no puede soportar psicológicamente tal carga, porque arrastra sus pies más y más en el pasado de su experiencia.

Las ciencias esotéricas alimentan el ego espiritual del hombre, pero también sirven para abrir ciertos centros en el hombre que lo ponen en contacto con los planos astrales o el mundo espiritual. Así como las ciencias esotéricas espiritualizan al hombre, así también pueden ponerlo en peligro. Porque el hombre no tiene un discernimiento suficientemente desarrollado para poder evitar las influencias sutiles que penetran en su mente, a través de su ego espiritual. El ego espiritual es impotente en la forma espiritual, hasta el día en que lo destruye por sí mismo. Es decir, por el sufrimiento relacionado con la penetración de la conciencia supramental o conciencia del alma.

La penetración de la inteligencia universal en el hombre produce un choque en el ego espiritual que se deshace en él, las formas espirituales a medida que el choque se arraiga y cambia las vibraciones del cuerpo mental inferior y del cuerpo astral. La emoción espiritual del cuerpo astral es eventualmente destruida y reemplazada por un vacío espiritual que deja a la mente inferior libre para absorber nuevos pensamientos desprendidos esta vez del pasado humano. Es decir, libre del valor emocional que tiene la experiencia pasada de la humanidad.

Tal experiencia hace que el hombre tome conciencia de la nueva conciencia y obliga a su mente inferior a dejar ir, a no pensar más en los viejos pensamientos que sirvieron en el pasado como involucionarios, y a vivir sólo con el nuevo material proporcionado por el ego, por el ajustador del pensamiento liberando al ego de toda conexión con el pasado e instituyendo en el nivel material una nueva fase de instrucción libre de todas las emociones.

Las ciencias esotéricas pertenecen a la fase espiritual de la humanidad, una fase esencial para mantener en la conciencia del hombre cualquier vínculo espiritual, pero este vínculo espiritual al final de la involución debe ser superado. Porque el hombre debe recibir todo el conocimiento directamente del plano del alma sin pasar por el plano astral espiritual. Este punto es de extrema importancia porque es aquí donde nace la ciencia de los misterios. Los hombres que piensan con el pasado del conocimiento humano, serán prisioneros de la forma y no podrán levantarse en el vacío supramental.

Aquellos que viven de la inteligencia de lo supramental en ellos, verán sus energías transformadas por esta inteligencia y serán liberados de la dominación de la forma, lo que los llevará a la apertura a la ciencia de los misterios y al entendimiento puro de las claves principales de la evolución. El vínculo entre lo supramental y la forma es imposible, porque lo supramental no está bajo el control del ego o de su emocionalidad. Y todas las formas ligadas a una emoción, sólo pueden velar la conciencia universal del hombre. Las ciencias esotéricas son la expresión misma de la emoción espiritual del hombre y todas las formas de educación esotérica llevan al hombre al límite de su experiencia espiritual.

Más allá de este límite comienza la infinidad del pensamiento supramental. La mayor ilusión ligada a la ciencia esotérica radica en la curiosidad espiritual del ego en su sed de conocer los mundos invisibles, para interpretarlos por su inteligencia y considerarlos según tal o cual interpretación, pues todas las palabras son cárceles para el espíritu. Sólo el ego inconsciente se cree a sí mismo y cree lo que cree, cuando en realidad es el reino del espíritu y no del ego.

Fuera de la mente del hombre está la parte superior de su cuerpo mental y no su cuerpo mental inferior. Es a través del espíritu que el hombre conoce y no a través del ego espiritual. Aunque este último sirve como punto de referencia espiritual para que sienta las ondas sutiles de la realidad a través de la imagen y el sentimiento espiritual. Esto último es también parte de la ilusión del ego. El ego debe perder su curiosidad y sed de conocimiento y sólo la conciencia supramental puede saciar esta sed, despertando en él el discernimiento que libera al ego del pensamiento subjetivo y sofocante.

Un pensamiento que monopoliza sus energías y lo encierra en sí mismo espiritualmente. La ciencia esotérica no es la ciencia del alma, sino la impresión del alma en el ego espiritual. Un ego consciente ya no tiene ningún interés en la ciencia esotérica porque ya no la cumple, ya que ya no tiene el deseo de realizarse. La vida de la mente superior es autosuficiente y no requiere un apoyo inferior a sí misma. El hombre que lo vive ya no busca. Pero el hombre tiene sed porque su sed viene de su soledad y su soledad nace de la ausencia del vínculo consciente entre el alma y el ego. Si el ego fuera consciente del alma y pudiera comunicarse con ella, ¿qué necesitaría?

De otra manera, la unión total en lugar del sentimiento espiritual de una unión futura. Es la soledad del ego la que genera la curiosidad y la curiosidad que alimenta, de modo que las ciencias esotéricas y ocultas constituyen para él el remedio perfecto a esta soledad. Mientras el ego busque esotéricamente comprender los misterios de la vida y la creación, el alma le proporcionará el material emocional y mental esencial para esta búsqueda. Pero un día el alma tendrá que penetrar por la fuerza de las circunstancias y hacer estallar en ella las impresiones que ha creado, porque querrá mezclarse con ella en vez de seguir mezclándose en ella.

Las ciencias esotéricas forman parte de la evolución y de la educación espiritual del hombre y de toda la educación informativa, así como el hombre descubre en su vida material una brecha entre su educación intelectual y la vida práctica cotidiana en la industria, así como la educación esotérica corresponde a una impresión de la realidad que debe permanecer oculta a los principios inferiores del hombre. Aunque el hombre puede saborear espiritualmente la impresión, no puede vivir perfectamente de la realidad, porque la impresión está fuera de la realidad ya que es parte del hombre y no del alma en el hombre.

No hay necesidad de que el hombre busque más allá de lo que le agrada, porque todo lo que le agrada es parte de su experiencia y no de la luz del alma en él. Fuera el hombre debe vivir un día de la energía del alma, para que sus principios inferiores puedan canalizar la energía y construir en los planos inferiores una perfección igual en espíritu a la perfección de la luz, pero proporcional en energía a la voluntad del hombre.

Las ciencias esotéricas han servido al hombre y mañana estas mismas ciencias se retirarán a la memoria del hombre, porque éste ya no vivirá de la vida de sus sentidos espiritualizados, sino de la luz del alma actualizando en los planos inferiores formas cuya ciencia perfecta estará en la gratificación del hombre. No es el esoterismo en sus formas más elevadas, sino la ciencia de la energía que permitirá al hombre descubrir el poder de la realidad y la grandeza de esta realidad, más allá de la impresión puramente espiritual de su imagen.

Si las ciencias esotéricas ofrecen al hombre la oportunidad de vislumbrar un futuro cuya impresión espiritual es suficiente para vincularlo a sus enseñanzas, es porque el hombre aún no ha comprendido que la realidad se genera en la instantánea del poderoso espíritu en la energía del alma, la luz que necesita para crear, es decir, para acercar la infinitud de lo material. Lo que el hombre no sabe sobre el futuro de su evolución futura es el resultado de su incapacidad mental inferior, es decir, el hecho de que su mente inferior sirve de punto de referencia contra la realidad para beneficiarse de la impresión de realidad que su alma le da a través de su imaginación espiritual.

El hombre ya no está en la etapa de la educación espiritual, según la cual su mente inferior es la medida de la realidad, sino en la etapa de la evolución y formación de una mente superior que le obliga a no ver más a través de los ojos de su conciencia espiritual, sino a través de los ojos de la conciencia universal que tiene la clave de su entendimiento más allá de los deseos espirituales de su ego.

Aunque la educación esotérica del hombre le proporciona continuidad psicológica y un fundamento espiritual, llegará el día en que el hombre tendrá que dejar de lado la ilusión de sus ambiciones espirituales para descubrir la realidad libre del espíritu. Es decir, conciencia pura donde todas las formas de conocimiento no pueden ser apegadas o pegadas a la mente inferior del ego, ya que esta mente será transformada y elevada a la altura del espíritu.

A menos que el espíritu del hombre despierte y crezca en él, su inteligencia subjetiva debe desaparecer, así como todo lo que la acompaña, la memoria, los deseos, la curiosidad, es decir, incluso la ciencia esotérica. ¿Qué le pasa al hombre cuando deja de usar estas herramientas antiguas? Bueno, usa estas nuevas herramientas después del entrenamiento. La conciencia es infinita y la luz que la acompaña es infinita. Y si el hombre se da cuenta de que todo cambia según la vibración de la luz, es obvio que lo que ha aprendido en el pasado esotérico también debe cambiar para dar paso a nuevas y más perfectas formas que constituyen los puntos de apoyo de la evolución.

El hombre verá el día en que las viejas ciencias que sirvieron para su evolución serán reemplazadas por nuevas ciencias y estas nuevas ciencias desafiarán su imaginación material, intelectual y espiritual. El nivel de evolución que el hombre conoce hoy en día esotéricamente es sólo una impresión ubicada en su mente inferior, para permitirle conectarse mentalmente, psicológicamente, a una realidad que excede su entendimiento porque aún no ha perdido la facultad de pensar.

Pero cuando el hombre haya perdido la capacidad de pensar y su memoria no sea más que un agujero negro, será muy obvio para él que toda formación, toda educación, ya no es necesaria y que la conexión entre su mente y la realidad sólo puede hacerse mediante la penetración de la luz en él. Y que cuando se produce la penetración, se rompen todas las relaciones con el pasado de la humanidad y se rompen todos los vínculos con el pasado, porque el pasado sólo existe para el hombre cuando puede pensar. El hombre descubrirá que hay un paralelo entre la pérdida de la memoria subjetiva y la inutilidad de las ciencias antiguas.

Ya que el hombre entrará en un tiempo en el que todo el conocimiento será instantáneo, en el que toda la visión será total, en el que todo el entendimiento será perfecto. Es obvio que todas las nociones, que todas las ciencias esotéricas pasadas no tendrán ningún interés en el hombre y para él ninguna atracción. No se trata aquí de disminuir el valor de las ciencias esotéricas, como se ha dicho antes. Estas ciencias han ayudado a la humanidad, han ayudado en su evolución, pero el hombre de hoy que debe convertirse en el hombre de mañana debe empezar a comprender que la humanidad está entrando en un punto de inflexión y que todos los hábitos, todas las actitudes deben ser transformados, porque el hombre de mañana es un hombre transformado.

La ciencia esotérica protege al hombre de su impotencia, lo protege de su total ignorancia. Por eso ha hecho un gran servicio a la humanidad. Mientras el hombre fuera prisionero de la materia, bastaba con que se le educara a la luz de las formas espirituales y cualquier aislamiento en la materia se hacía soportable. Pero cuando el hombre tenga el poder de ver con ojos que no sean los del cuerpo material, entonces verá que la combinación de la luz del alma y la energía indiferenciada es suficiente para liberar toda la inteligencia que un ser en evolución puede absorber. Por eso el grado de evolución se mide sólo en el límite de los sentidos espirituales y no dentro de ese límite.

Donde las ciencias esotéricas han servido al hombre, allí le servirán. Porque llegará el día en que la creciente conciencia del hombre producirá en él la necesidad de vivir sólo de la inteligencia derivada del principio en él, más que de la inteligencia espiritual de ese mismo principio. Es entonces cuando el hombre podrá reconocer en todas las ciencias el hilo plateado de la ilusión, porque su mente infinita ya no estará atada a la forma de la palabra, sino bañada por el espíritu de la letra. Del espíritu de la carta es para el alma lo que la palabra es para el ego. Incluso el ego espiritual.

Por eso, aunque las ciencias están completando sus dominaciones espirituales del hombre, éste temblará cuando vea caer las columnas de este templo sagrado, porque su ego, su seguridad, debe ser sacudido en sus cimientos, antes de que la verdadera ciencia, la ciencia del espíritu, descienda a la tierra. Mientras la ciencia esotérica sirva al hombre, no podrá percibir la energía de la luz, porque esta energía no proviene del dominio del hombre, sino del dominio de la luz en el hombre. Ningún hombre puede buscar y encontrar, porque los dos aspectos de la experiencia requieren un movimiento diferente de la mente en él.

El hombre que busca, se baña en amor por lo que busca. Y quien entra en la realidad ya no puede mirar con los ojos de la inteligencia humana, ni sentir con el corazón lo que tiene delante. Toda manifestación del hombre viejo debe cesar, porque éste ya no está en el mismo espíritu, sino en el espíritu del espíritu. Es decir, en la vibración de la energía de luz en él. En las ciencias esotéricas son parte de la mente del hombre.

Espíritu torturado por la soledad del alma que finalmente quiere poner fin a la búsqueda del ego, para que este último finalice su evolución y canalice a su vez el fuego del espíritu sobre la tierra. Porque de este fuego vivirán los hombres del mañana. Así como las ciencias esotéricas reflejan el pasado de la sabiduría de la humanidad, la ciencia del mañana reflejará el poder del hombre, pues este poder, lejos de estar al servicio de la humanidad actual, estará al servicio de aquellos que han entendido que toda actitud en ellas debe ser superada, para que la paz de la mente pueda arraigar, de la cual su poder debe fluir a través del hombre.

Mientras que las ciencias esotéricas despiertan un interés profundo y sostenido en el misterio de la vida, este mismo misterio no puede ser vivido por los medios actualmente disponibles para aquellos que buscan entenderlo. El hombre es un ser a medio construir, basta con que reconozca la realidad de su estado para que comience a perfeccionar el final del camino que ha dejado antes de descubrirse a sí mismo. No es fácil vivir más allá de lo que es bello y grande.

Las ciencias esotéricas, en virtud de su autoridad espiritual y filosófica, constituyen una gran seguridad espiritual para el hombre. Pero este último debe darse cuenta un día de que su única seguridad es la vida consciente y la inteligencia creadora del principio universal que hay en él. Mientras el hombre se ate a la ciencia esotérica, disminuirá el poder de la inteligencia en él. Porque la inteligencia del alma no puede coexistir con la emocionalidad espiritual del ego. Porque le ofrece una resistencia natural. Como la inteligencia pura está más allá de la forma del bien y del mal, es obvio que su contacto con el ego produce un choque vibratorio en él, porque la emoción espiritual del ego es parte de la forma en él.

Por eso, el ego que utiliza el esoterismo para aumentar su sensibilidad y desarrollar su filosofía de vida, debe en algún momento enfrentarse al vacío de la realidad, el vacío que perturba el desbordamiento de su intelecto y lo obliga a dejar de lado lo que ya no es necesario. El ego se desengancha entonces de la ansiedad, porque duda y la duda lo empuja más hacia el vacío, porque ha llegado el momento de avanzar desnudo hacia la luz que llena el vacío de su realidad. No importa cuán bello sea el lenguaje esotérico u oculto, el hecho es que el ego tiene todas las claves para ello y que estas claves enterradas dentro de sí mismo deben ser sacadas una a una de la tierra profunda, para que brillen en el sol de su propia inteligencia, alimentadas por el principio de ella.

Mientras el ego esté escondido en la base de la filosofía más pequeña, sólo puede ser un filósofo, porque no sabe lo que siente. Y el ego debe saber lo que siente y no sólo sentir lo que percibe. La inteligencia pura debe ser la medida de su vida, para que todas las formas de conocimiento dejen de ser un alimento esencial de una espiritualidad que está llegando a su fin, ante el infinito muro de inteligencia y misterios. El que vive, se hace histórico para el que oye y escucha su historia. Y la historia vivida está a la medida de quien la vive. Si la historia no es completa, porque la vida no lo es, es obvio que los que escuchan sólo escucharán los fragmentos de la realidad.

Y puesto que la realidad está más allá del ego, este último estará limitado a largo plazo por sus propias ignorancias y emociones espirituales. La elevación de la inteligencia humana causada por la conexión del ego con la fuente deshace todo lo que ha sido construido por el ego para que las ciencias esotéricas, a pesar de sus poderosas y necesarias vocaciones espirituales, sean desactivadas. Aislar el intelecto del ego y forzar al ego a considerar sólo el influjo universal en él. Esta nueva condición de vida, aunque difícil al principio, aligerará la relación entre el ego y el alma, de modo que, con el tiempo, el ego ya no aprenderá nada, porque sabrá que todo depende de la conexión vibratoria entre él y la inteligencia creadora.

Es a partir de este momento que el ego comprenderá la ilusión de la forma, de cualquier forma y buscará vivir, en lugar de alimentarse a sí mismo. Entonces será obvio para él que la vida misma es alimento y que todo lo que necesita saber será conocido por él en tiempo y lugar. Las ciencias esotéricas, sus simbologías, sus valores, se convertirán entonces en polvo, porque el hombre vivirá por sí mismo en todos los niveles. Habiendo finalmente conquistado su realidad, ya no podrá concentrarse en el placer y la seguridad espiritual que la ciencia esotérica le proporcionó.

Y así podrá integrarse más y más en la vibración de la energía de los principios universales en él. Los únicos aspectos de la realidad a los que su ser está fundamentalmente ligado. Consciente, es decir, domado en su ego, el hombre sólo vivirá de lo que conoce, porque su conocimiento será poder. Obviamente todo cambia cuando el hombre vuelve a la luz. Todo cambia, porque todo está fuera de esta luz. Si, por otra parte, el pasado le ha servido, debe reconocer que el futuro es infinito y que la sabiduría del ego, que en el pasado era la medida de su grandeza, ya no es suficiente para la futura integración del hombre.

Porque el hombre de mañana ya no vivirá como el hombre de hoy, porque ya no será el mismo hombre. Es por eso que el antiguo apego que ha conocido hoy y durante siglos, por la ciencia esotérica, disminuirá gradualmente. Porque cualquier duda estará en su mente en cuanto a la verdad absoluta de esta ciencia y es la duda la que causará el colapso de los cimientos del templo esotérico. No porque la ciencia no fuera grande, sino porque ya no será necesaria.

Que sea reemplazada por el vacío espiritual, es decir, por la ausencia del deseo de llegar a ser, de proyectar lo que más deseamos. Es decir, el conocimiento, que en realidad no es prerrogativa del ego. La flor no tiene conocimiento y sin embargo crece, por lo que el hombre debe vivir separado de sus ambiciones espirituales si quiere que el espíritu de la inteligencia se agudice en él y lo integre en los misterios de la creación. El hombre ya no puede vivir con esperanza, porque la esperanza es el sello de la incapacidad y la ausencia de poder de vida en sí misma. El hombre debe vivir en la medida de la perfección de la inteligencia.

Para que toda esperanza desaparezca, porque la inteligencia y la esperanza no van de la mano. La ignorancia y la esperanza están unidas, porque la esperanza viene de la ignorancia y la ignorancia viene de los límites del hombre, los límites de las formas de todo tipo que sacan de su mente la energía que podría usar para penetrar las infinitas capas de inteligencia y la perfecta comprensión de los mundos en evolución.

Que el hombre se alimente de esoterismo es un buen augurio, porque tal actividad es indicativa de su creciente interés egoísta en las cosas del espíritu. Pero es otra cosa si se encarcela en estas formas. La energía de la inteligencia es la única perfección que puede crear y nutrir la mente superior del hombre. Fuera de esta energía inteligente, está atado a sí mismo, cualesquiera que sean sus buenas y grandes intenciones.